

Los conflictos étnicos y su internacionalización¹

Rodolfo Stavenhagen

La persistencia de los conflictos étnicos

UN ESTUDIO RECIENTE sobre los conflictos armados en 1988 informa que de un total de 111 enfrentamientos de ese tipo, 63 eran internos de los países y en 36 casos se trataba, según los autores, de “guerras para la formación de estados”, es decir, conflictos que implicaban a un gobierno y un grupo de oposición que exigía autonomía o secesión para una etnia o una región en particular.² De hecho, en años recientes, el número de guerras clásicas entre estados ha decrecido y el de conflictos internos, especialmente en los países del Tercer Mundo, se ha incrementado. Otro estudio nos informa que “las masacres auspiciadas por el estado de miembros de grupos étnicos o políticos son responsables de más pérdidas de vidas que todas las otras formas de conflictos mortales combinados... En promedio, entre 1.6 y 3.9 millones de civiles desarmados han muerto a manos del estado, por década, desde que terminó la segunda guerra mundial...”³

A pesar de esas evidencias, a lo largo de los años, los especialistas en investigaciones sobre paz y conflictos o en relaciones internacionales han prestado relativamente poca atención a las luchas

¹ Una versión en inglés de esta ponencia fue presentada en el coloquio sobre “Las tendencias actuales en los estudios de los conflictos internacionales”, celebrado en la Universidad de Lausana el 8 y 9 de diciembre de 1989.

² Peter Wallensteen (ed.), *States in Armed Conflict 1988*, Uppsala, Uppsala University, Department of Peace and Conflict Research, informe núm. 30, julio de 1989.

³ Barbara Harff y Ted Robert Gurr, “Genocides and Politicides since 1945: Evidence and Anticipation”, en *Internet on the Holocaust and Genocide*, Jerusalem, Institute of The International Conference on the Holocaust and Genocide, número especial 13, diciembre de 1987.

étnicas.⁴ Se han estudiado más las confrontaciones tradicionales entre estados. Una de las razones es que muchos estudiosos consideran que los conflictos étnicos son cuestiones domésticas de los estados, quizá relacionados con gobiernos dictatoriales o represivos, o simples subproductos de otros problemas de mayor envergadura.

Los conflictos étnicos y la teoría

En el ámbito teórico no es fácil encontrar un lugar para estas luchas étnicas, ni en los modelos analíticos usuales para el estudio de conflictos, ni en la sociología del cambio y el desarrollo. Durante décadas, el llamado paradigma de la "modernización" dominó el pensamiento de las ciencias sociales, y según este punto de vista el proceso de los cambios sociales va de lo tradicional a lo moderno, de lo sencillo a lo complejo, de lo "particular" a lo "universal", si utilizamos los conceptos desarrollados por Parsons en la tradición weberiana. En este marco, las cuestiones étnicas pertenecen a lo "particular" o mundo premoderno, y son dejadas de lado por el proceso de modernización. Si se presentan, son consideradas como "obstáculos para el cambio" o bien como consecuencia de una "modernización incompleta" y, por lo tanto, tienen poca importancia para el teórico. En una tendencia similar, las teorías de la "construcción nacional" subrayan la naturaleza comprensiva de la transformación de las unidades y lealtades subnacionales en una organización política más amplia. También en este caso, las cuestiones étnicas podrían considerarse como obstáculos en un proceso más general de cambio.

Otros enfoques relacionan el conflicto con los intereses económicos, donde los actores tienden a ser clases sociales definidas respecto de su posición en el sistema de producción. En aquellos casos en que efectivamente las relaciones sociales de producción son de primordial importancia para determinar las relaciones de poder en

⁴ Kumar Rupesinghe, "Theories of conflict resolution and their applicability to protracted ethnic conflicts", en Kumar Rupesinghe (ed.), *Ethnic Conflicts and Human Rights*, Oslo, The United Nations University y Norwegian University Press, 1988; también Michael Banks, "The international relations discipline: Asset or liability for conflict resolution?", en Edward E. Azar y John W. Burton, *International Conflict Resolution. Theory and Practice*, Sussex, Wheatsheaf Books, 1986.

la sociedad y en el ámbito internacional, los asuntos étnicos pueden parecer, decididamente, de menor importancia.⁵

Así pues, vemos que en general los enfoques liberal, funcionalista y marxista de los conflictos y el desarrollo han disminuido la importancia de los asuntos y conflictos étnicos.⁶ Por consiguiente, hay pocos modelos teóricos útiles que nos guíen en la investigación de estas cuestiones contemporáneas.⁷

Tipos de grupos étnicos en conflicto

Para situar los conflictos étnicos en una perspectiva adecuada, podría ser útil referirnos brevemente a las diferentes situaciones en que los grupos étnicos interactúan en un marco más amplio. Pero incluso antes de esto, será necesaria una definición operativa mínima de grupo étnico, pues la expresión ha sido usada sin mucho rigor en la literatura y no hay un consenso general respecto del concepto.⁸ En pocas palabras, un grupo étnico o etnia es una colectividad que se identifica a sí misma, y es identificada por otras, de acuerdo con criterios étnicos, es decir, respecto de ciertos elementos comunes como lengua, religión, tribu, nacionalidad o raza, o una combinación de los factores antes mencionados, y que comparte un sentido de identidad con otros miembros del grupo. Es cierto que dicha definición da lugar a más preguntas que respuestas, pero es útil como introducción para lo que viene después.

Los grupos étnicos así definidos también pueden considerarse como naciones, nacionalidades, minorías, tribus o comunidades, según contextos y circunstancias diferentes. Con frecuencia son iden-

⁵ Véase en Robert W. Cox, *Production, Power and World Order: Social Forces in the Making of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1987, un enfoque conceptual reciente sobre las relaciones sociales de la producción.

⁶ Véase Rodolfo Stavenhagen, "Ethnodevelopment: a neglected dimension in development thinking", en Raymond Apthorpe y A. Krahl (eds.), *Development Studies: Critique and Renewal*, Leiden, A.J. Brill, 1986, para una crítica de este descuido. También puede verse, del primero, "Notas sobre la cuestión étnica", en *Estudios Sociológicos*, núm. 4, enero-abril de 1984.

⁷ Una contribución importante en este campo, con fuerte énfasis en la psicología social como factor de explicación, se encuentra en Donald L. Horowitz, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985.

⁸ Un útil instrumento para la investigación étnica es Fred W. Riggs (ed.), *Ethnicity. Intercosta Glossary. Concepts and terms used in ethnicity research*, Honolulu, International Social Science Council (International Conceptual Encyclopedia for the Social Sciences, vol. 1), 1985.

tificados en cuanto a sus relaciones con otros grupos similares y con el Estado. De hecho, muchos conflictos étnicos resultan de los problemas provocados por cambios en la posición de uno de ellos en la sociedad en general. Veamos algunas de las situaciones comunes en el mundo:

a) Grupos étnicos en un estado que se identifica a sí mismo como multiétnico o multinacional. Dichos grupos pueden fundamentar su identidad en la lengua (como en Bélgica y Suiza); en la religión (como sikhs, musulmanes e hindúes en la India, y cristianos y musulmanes en Líbano); en la nacionalidad (como en la Unión Soviética), o en la raza (Sudáfrica). En dichos casos, los grupos étnicos diferentes del dominante o de la nacionalidad mayoritaria, pueden o no gozar de un estatuto legal especial, y en general son minoría y no ocupan una posición dominante.

b) Grupos étnicos en un estado que no reconoce formalmente su composición multiétnica, como Francia, Japón, Indonesia, Turquía, Portugal y numerosos países africanos. En este caso, las minorías pueden tener bases regionales, como los bretones y corsos en Francia, o los escoceses y galeses en Gran Bretaña, ó pueden esas bases ser raciales (como los negros en los Estados Unidos), religiosas (como los coptos de Egipto o los baha'i de Irán), lingüísticas (como los bereberes de Argelia), tribales (como en Afganistán), o estar constituidas por una combinación de estos elementos.

c) Minorías nacionales que se identifican con grupos étnicos de estados vecinos en los cuales pueden ser mayoría (como los húngaros en Rumania, los turcos en Bulgaria, los albanos en Yugoslavia, los chicanos en Estados Unidos).

d) Grupos étnicos múltiples en un estado en el que ninguno goza de una situación de dominio especial, sobre todo en países recientemente independizados, que antes fueron colonias, y en los que el estado mismo es una construcción artificial, relativamente débil; esta situación tiende a prevalecer en el África subsahariana.

e) Minorías étnicas divididas por fronteras internacionales y cuyo estatuto es de minoría en ambos países, como las zonas fronterizas del sureste de Asia, los vascos en España y Francia, y por supuesto los curdos en el Medio Oriente.

f) Inmigrantes y refugiados étnicos producto de migraciones extensas, especialmente los de países del Tercer Mundo en otros de la misma región o en naciones industrializadas. Si bien en siglos anteriores los colonizadores europeos se establecieron por todo el mundo, y sus descendientes constituyen grupos étnicos en muchos paí-

ses (a veces son minoría, a veces mayoría), en las últimas décadas los flujos migratorios se han invertido, y ahora los inmigrantes del Tercer Mundo se establecen en las antiguas metrópolis y constituyen enclaves étnicos en numerosos países, lo cual da lugar a serios problemas sociales y culturales.

g) Los grupos indígenas y las tribus constituyen un caso especial entre los grupos étnicos, considerados en general como minorías, por las circunstancias históricas de su conquista e incorporación a nuevas estructuras estatales y su vinculación con sus tierras y territorios, así como por su secular resistencia al genocidio, el etnocidio y la asimilación. Los pueblos indígenas se encuentran sobre todo en las Américas, Australia y Nueva Zelanda, pero actualmente, a numerosas tribus del sur y el sureste de Asia también se les incluye en esta categoría, al igual que a los inuit y los sami del hemisferio norte.⁹

Esta clasificación esquemática no agota todas las posibles situaciones en que interactúan los grupos étnicos, e incluso puede haber traslapes entre categorías. No obstante, es un instrumento útil para identificar las situaciones en que tienden a presentarse los conflictos étnicos.

Tipos de conflictos étnicos

Como escribí en otra parte, la expresión “conflicto étnico” cubre una amplia gama de situaciones. De hecho, podría argumentarse que los conflictos étnicos como tales no existen. Lo que existe es un conflicto social, político y económico entre grupos de personas que se identifican en cuanto a sus características étnicas: color, raza, religión, lengua, origen nacional. Con mucha frecuencia, dichas características pueden disimular otros rasgos distintivos, como los intereses de clase o el poder político, que al ser analizados pueden resultar los elementos más importantes. Aún así, cuando las diferencias étnicas se utilizan consciente o inconscientemente para diferenciar a los participantes en una situación de conflicto —especialmente cuando se convierten en poderosos símbolos de movilización, como es frecuente—, entonces la etnicidad se convierte

⁹ Sobre los pueblos indígenas, véase Independent Commission on International Humanitarian Issues, *Indigenous people. A global quest for justice*, Londres, Zed Books, 1987.

en un factor determinante de la naturaleza y dinámica del conflicto.¹⁰

Generalmente, los estudiosos distinguen entre sistemas jerarquizados y no jerarquizados de relaciones interétnicas, aunque hay numerosos casos límite. En los sistemas no jerarquizados, pero no obstante muy divididos, pueden presentarse conflictos étnicos entre grupos que gozan de una participación relativamente equitativa en cuanto a riqueza y poder, cuando uno o varios de los grupos temen o consideran que su posición respecto de otro tiende a deteriorarse. En este caso, los conflictos étnicos pueden ser particulares y localizados, sin la participación del centro del poder político.¹¹ Aún así, podría argumentarse que la mayoría de los conflictos interétnicos actuales, se dan en sistemas jerarquizados o estratificados de relaciones interétnicas en los que no sólo intervienen diferentes grupos étnicos clasificados en una escala de poder, prestigio y riqueza, generalmente colocados en una posición de superioridad/inferioridad en relación con los demás, sino, lo que es más importante, el centro de poder y el aparato estatal son más o menos controlados por una etnia dominante o mayoritaria, lo cual mantiene en una posición marginal a la etnia o etnias subordinadas.

Es frecuente en los sistemas étnicos jerarquizados o estratificados que un grupo sea idéntico a una clase social o tienda a trasladarse con alguna. Consideremos, por ejemplo, los "trabajadores huéspedes", étnicamente diferentes, del Tercer Mundo en Europa occidental; la historia de los negros en los Estados Unidos; los indios tamiles que trabajan en las plantaciones de Sri Lanka; los pueblos indígenas de Latinoamérica; los africanos de Sudáfrica, etc. No obstante, la estratificación étnica es también un fenómeno que se sostiene a sí mismo, independientemente de la afiliación de clase de los miembros de un grupo étnico. En sistemas estratificados, los conflictos sociales y políticos pueden manifestarse como conflictos étnicos, y generalmente involucran el poder del Estado, lo cual a su vez amenaza al modelo institucional en el que se basa el poder estatal. Los principales conflictos étnicos de los años ochenta —en Líbano, Sri Lanka, India, Timor oriental, Irlanda del Norte, Chipre, Eritrea, Burundi, Sudáfrica, Sáhara occidental, Nicaragua— son una repetición de otros anteriores, como los de Nigeria, Pa-

¹⁰ Rodolfo Stavenhagen, "Ethnic conflict and human rights. Their interrelationship", en Kumar Rupesinghe (ed.), *Ethnic conflicts and human rights*, Oslo, The United Nations University and Norwegian University Press, 1988.

¹¹ Véase Donald L. Horowitz, *op. cit.*

quistán y Canadá, e implican no sólo una confrontación entre grupos étnicos, sino entre uno de éstos y el estado etnocrático, es decir, el estado controlado por un grupo étnico dominante.

La persistencia de ese tipo de contiendas relativamente largas y la intensa violencia que suele acompañarlas, ha llevado a algunos observadores a hacer una diferencia entre “conflictos de intereses” y “conflictos de valores” o “conflictos de identidad”, siendo la solución de los primeros relativamente más fácil que la de los últimos. Normalmente las pugnas entre etnias son del segundo tipo, en el cual las metas u objetivos de las partes en conflicto tienden a excluirse mutuamente o a ser incompatibles y, por lo tanto, son mucho más difíciles de resolver. Edward Azar, entre otros, argumenta que las divisiones étnicas y comunales tienden a ser el origen de los prolongados conflictos sociales que acosan al mundo actual.¹²

Una de las razones de estas divisiones yace en el modelo casi universal del estado nacional, inspirado en el nacionalismo europeo de los siglos XVIII y XIX, y que ha servido de ejemplo para la construcción de estados en todo el mundo, especialmente como un legado del sistema colonial. Numerosos conflictos étnicos se presentan porque el modelo homogeneizador e integrador del estado nacional, expresado en las ideologías oficiales, las políticas gubernamentales de diversos tipos, las actitudes sociales dominantes y el comportamiento político provocan contradicciones con la identidad étnica y social de los grupos subordinados. Cuando la ideología del estado nacional es incapaz de dar cabida a la diversidad cultural y étnica, se incrementan las probabilidades de que ocurra un conflicto étnico. El genocidio cultural o etnocidio es común en muchas partes del globo.

Los conflictos étnicos pueden expresarse en muchas formas, desde el comportamiento individual que implica exclusión y hostilidad acompañadas de estereotipos, prejuicios, intolerancia y discriminación en el ámbito de las relaciones interpersonales, pasando por medidas políticas institucionales, los movimientos separatistas, hasta la confrontación violenta bajo forma de motines, masacres, genocidio, levantamientos, rebeliones, revoluciones, terrorismo, guerra civil, guerras de liberación nacional y guerras interestatales.

La comparación internacional de situaciones en que se presen-

¹² Edward A. Azar, “Protracted international conflicts: ten propositions”, en Edward A. Azar y John W. Burton, *International conflict resolution. Theory and practice*, Sussex, Wheatsheaf Books, 1986.

tan pugnas étnicas apunta hacia cuestiones recurrentes que inspiran movilizaciones étnicas, y que son la causa de muchos de estos conflictos. Dichas cuestiones están relacionadas con la asignación de recursos y poder entre grupos étnicos, el problema de la tierra y el territorio (tierras ancestrales, colonización, asentamientos, inmigración, etc.), la lengua, la religión, la identidad cultural, así como la discriminación derivada de la raza o del color.¹³

Cuatro casos

Una ojeada a cuatro de los conflictos étnicos más significativos de los ochenta mostrará cómo interactúan dichos factores.

1) En *Irlanda del Norte*, las raíces históricas del conflicto entre la mayoría protestante que desea seguir vinculada con Gran Bretaña y la minoría católica que aspira a unirse a la República de Irlanda se remontan al siglo XVI. Tradicionalmente, los católicos nacionalistas irlandeses han sido discriminados y subordinados por los protestantes unionistas dominantes. La división de Irlanda, decidida por los ingleses en 1920, no resolvió el prolongado conflicto, y después de que éste hizo violentamente erupción en 1969, la imposición de la administración directa (*Direct Rule*) por parte del gobierno de Londres en 1972 no ayudó particularmente a la solución del problema. El acuerdo anglo-irlandés firmado en 1985 "fue en general bien acogido [...] como un medio equilibrado y pragmático para reconocer las identidades e intereses de ambas comunidades en Irlanda del Norte", pero tanto los unionistas como los republicanos tradicionales se han opuesto a él.¹⁴ Es poco probable que haya una pronta solución.

2) El conflicto de *Sri Lanka* ha pasado por diferentes fases. La minoría tamil, que se distingue de la mayoría budista cingalesa por su religión y su lengua, está concentrada en el noreste de la isla, donde se establecieron hace más de dos mil años. En el siglo XIX, los ingleses llevaron como jornaleros a las plantaciones de té de las tierras altas del centro a un subgrupo de tameses de la India. A raíz de la independencia, la comunidad cingalesa sintió que los tameses

¹³ Cf. Jerry Boucher, Dan Landis y Karen Arnold Clark (eds.), *Ethnic conflict. International perspectives*, Londres, Sage Publications, 1987.

¹⁴ Tom Hadden y Kevin Boyle, "Northern Ireland: Conflict and conflict resolution", y Paul Arthur, "The Anglo-Irish agreement: conflict resolution or conflict regulation?", en Kumar Rupasinghe (ed.), *op. cit.*

habían adquirido de los ingleses desproporcionados privilegios económicos y políticos y se dispuso a cambiar la situación. Para empezar, negaron la ciudadanía a casi todos los jornaleros tamiles indios; después establecieron una política lingüística de “sólo cingalés” y reorganizaron los requisitos de ingreso a la universidad para favorecer a los jóvenes cingaleses; por último, hicieron del budismo la religión oficial. Si bien algunas de estas medidas fueron revocadas o desacreditadas posteriormente, de hecho, los tamiles se sintieron discriminados. Su movilización étnica llegó a plantear desde la defensa de sus “tierras ancestrales” para impedir el asentamiento de cingaleses “extraños”, hasta las demandas políticas de autonomía regional o federación. Finalmente, las organizaciones militantes exigieron el establecimiento del estado independiente de Tamil Eelam e iniciaron una lucha armada para conseguir su objetivo. Después de varios motines violentos en los que cientos de tamiles murieron o quedaron sin hogar (1983, 1985) y muchos otros se convirtieron en refugiados nacionales e internacionales, el conflicto se intensificó y se transformó en guerra civil. El movimiento tamil recibió ayuda de simpatizantes del estado meridional indio de Tamilnadu, y el gobierno cingalés decidió emprender una política de victoria militar en nombre de la soberanía nacional. Como el conflicto se prolongaba y crecía el número de víctimas sin que se avizorara una solución, en 1987 la India y Sri Lanka firmaron un acuerdo que permitía la intervención militar de la primera para garantizar el cese de las hostilidades y el reconocimiento de varias de las demandas de los tamiles. En 1989, las tropas indias fueron retiradas. Entre tanto, mientras las guerrillas tamiles habían sido prácticamente desmembradas por el ejército indio, un movimiento budista cingalés extremista y nacionalista había emprendido ataques cada vez más violentos en contra del gobierno central, provocando una represión igualmente violenta e indiscriminada por parte de este último. También en este caso, cientos de civiles han sido víctimas de la escalada. En 1990, el conflicto armado entre los tamiles y el gobierno central se ha recrudecido nuevamente.¹⁵

3) Después de varios años de guerrilla, la revolución sandinista en Nicaragua logró derrocar en 1979 a una sangrienta dictadura que duró 30 años y establecer un gobierno revolucionario popular. Debido a las inclinaciones marxistas de los nuevos líderes, pronto el gobierno se convirtió en víctima de la “guerra de baja intensidad”,

¹⁵ Kumar Rupesinghe (ed.), *op. cit.*, parte v, “The Tamilsinhalese conflict in Sri Lanka”.

el boicot económico de alta intensidad e intentos de derrocamiento por parte de la administración Reagan. En su lucha por resistir ante el imperialismo y defender tanto la revolución como su amenazada soberanía nacional, los sandinistas estaban dispuestos a establecer su control efectivo en todo el país. Ello dio lugar a un conflicto directo con los misquitos y otros pueblos indígenas de la costa atlántica, región que nunca había estado verdaderamente integrada a la estructura política centralizada de Nicaragua. Debido a sus duraderos contactos con Gran Bretaña y Estados Unidos a través del Caribe y la influencia de la iglesia morava establecida originalmente por misioneros estadounidenses, los misquitos, muchos de ellos egresados de escuelas misioneras norteamericanas, desconfiaron de los revolucionarios de habla española de la región occidental, ahora a cargo del gobierno central, que deseaban cambiar su estilo de vida, sus actividades económicas y sus derechos tradicionales sobre sus tierras. Los sandinistas, a su vez, sentían poca simpatía por las demandas "étnicas" de los indios y pronto juzgaron que su resistencia a las políticas revolucionarias equivalía a actividades contrarrevolucionarias. En 1981 hubo detenciones, expulsiones, desplazamientos y cierta violencia y, de hecho, algunos misquitos se unieron a los *contras* financiados por los Estados Unidos. Otros se refugiaron en las comunidades misquitas de la orilla opuesta del río Coco, en la vecina Honduras. Otros más optaron por luchar por sus objetivos en el marco de la nueva estructura política del país.

Hacia 1985, el régimen sandinista reconoció sus errores y procedió a rectificar sus políticas. Después de prolongadas consultas, en 1988 una nueva constitución nicaragüense estableció la autonomía regional de las comunidades de la costa atlántica, pero el gobierno central seguía teniendo gran parte del control. La mayoría de los refugiados misquitos regresó del exterior; otros depusieron las armas y volvieron a la actividad política legítima, y muchos más acabaron por aceptar el reto sandinista de trabajar por una autonomía regional efectiva dentro de las nuevas estructuras políticas. En 1990 los sandinistas perdieron el poder político en elecciones democráticas, pero la presencia política de los misquitos en Nicaragua seguramente permanecerá.¹⁶

4) En las provincias *vascas* de España, territorio de Euzkadi, el nacionalismo regional surgió como fuerza política en el siglo XIX, después de que el gobierno central español abolió antiguos fueros

¹⁶ Kumar Rupesinghe (ed.), *op. cit.*, parte VI, "Ethnic conflict in Nicaragua".

locales. Al mismo tiempo, la incipiente industrialización dio lugar a migraciones y a un creciente conflicto de clases. Durante la dictadura de Franco se suprimieron la lengua vasca y otras expresiones étnicas. El nacionalismo vasco se fortaleció en los años cincuenta y sesenta, y hacia los setenta, una organización militar separatista que utilizaba tácticas terroristas, conocida como ETA [Euzkadi Ta Askatasuna, Patria Vasca y Libertad], dominaba el terreno. Los vascos no sólo se mantienen apegados a sus instituciones tradicionales, sino también a su lengua, y se consideran de una raza diferente de la de los otros españoles. A pesar de las garantías de autonomía regional proporcionadas por la nueva constitución española y el Estatuto de Autonomía Regional de 1978, los efectos locales de la crisis económica alimentaron la simpatía popular por el movimiento nacionalista. Éste también ha sido apoyado por los vascos de Euzkadi del norte, es decir, la vecina Francia, pero en este país el nacionalismo vasco es de menor importancia. Los gobiernos de España y Francia han convenido en combatir conjuntamente el terrorismo de ETA. A principios de los noventa, las condiciones para una solución pacífica al problema en el marco del proceso democrático parecen plausibles, pero las tensiones y las confrontaciones violentas entre vascos nacionalistas extremistas y las fuerzas represivas del gobierno central todavía son graves; por otra parte, las diferentes facciones del nacionalismo vasco aún no están preparadas para una estrategia común.¹⁷

Como demuestran los casos esbozados, cuando se presenta un conflicto étnico entre un grupo minoritario y una etnia dominante que controla el poder del estado, con frecuencia el concepto de nación y la naturaleza del estado mismo son cuestionados. En las ideologías estatistas dominantes de nuestro tiempo, este tipo de conflictos amenaza la estabilidad de las instituciones de un país y hace resaltar las debilidades de las estructuras políticas prevalecientes. Cuando

¹⁷ Fernando Reinares, *Violencia y política en Euzkadi*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1984; Philippe Oyamburu, *L'irréductible phénomène basque*, Paris, Editions Entente, 1980; Patrick Busquet y Claude Vidal, *Le Pays Basque et sa liberté*, Paris, Le Sycomore, 1980; Robert P. Clark, "Euzkadi: Basque nationalism in Spain since the Civil War", en Charles R. Foster, *Nations without a state. Ethnic minorities in Western Europe*, Nueva York, Praeger, 1980; J. Martín Ramírez y Bubbie Sullivan, "The basque conflict", en Jerry Boucher, Dan Landis y Karnen Arnold Clark, *Ethnic conflict. International Perspectives*, Londres, Sage, 1987; Ken Medhurst, "Basques and Basque nationalism", en Colin H. Williams (ed.), *National separatism*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1982.

los mecanismos políticos que deberían imponer el consenso entre las partes en conflicto no existen o no funcionan, entonces es probable que una u otra recurra a la violencia, y esto, a su vez, estimula una espiral de violencia y contraviolencia.

En los casos mencionados antes, todos los elementos relacionados en general con el conflicto étnico se encuentran presentes en menor o mayor medida en uno u otro. No es necesario aclarar que no todos se presentan en todos los casos: el problema de la distribución inequitativa del poder económico político; el del control de tierras y territorios; el conflicto lingüístico; la identificación religiosa de las partes; la cuestión de la identidad colectiva y la autoestima; el problema del mantenimiento de las fronteras de los grupos; la estereotipificación del adversario, la ansiedad y el temor al "otro" generado por una apreciación diferente de lo que está en juego; el uso y función de los mitos y símbolos que llevan a la movilización, etcétera.

Movimientos étnicos

Los objetivos de los movimientos y organizaciones étnicas implicados en el conflicto varían de acuerdo con las circunstancias y pueden cambiar con el tiempo; de hecho, así sucede con frecuencia. Lo que se inicia como una simple protesta en contra de la discriminación o la opresión política, o en contra de injusticias y desigualdades, puede evolucionar desde el deseo de obtener la igualdad total o mayores libertades individuales, a una demanda de mayor autonomía local o regional, a la participación en el poder político y cambios en la estructura del estado, al separatismo y la independencia. En general, los movimientos separatistas, si bien muy costosos en cuanto a recursos políticos, económicos y humanos, han tenido más bien poco éxito en nuestro tiempo. Aún así, el objetivo de la secesión o de un estado independiente inspira muchos movimientos étnicos, y con frecuencia es utilizado como medio de regateo político. De hecho, los Estados estarían más dispuestos a perder poblaciones que territorios. Desde Westfalia, los límites territoriales de los estados se consideran como marcas sagradas del sistema internacional. Ya ha habido muchas guerras por cuestiones territoriales como para que subestimemos el poder del "imperativo territorial", que muchos estudiosos (Konrad Lorenz, entre otros) atribuyen a nuestra naturaleza animal.

Vínculos étnicos

Un aspecto importante que se presenta en relación con los movimientos políticos de las etnias es la naturaleza de los vínculos étnicos en sí, es decir, el significado de la etnicidad. Hay dos escuelas de pensamiento a este respecto. Los “primordialistas” sostendrían que la etnicidad es un vínculo de gran importancia entre los miembros de una comunidad “natural” anterior a los estados nacionales y los sistemas de clases modernos, y que los trasciende. La identidad étnica es un rasgo permanente de la vida del grupo, si bien en ocasiones podría ser reprimida o se encuentra en estado latente. El objetivo y la función de los movimientos étnicos es “despertar” a la etnia y construir una conciencia colectiva en torno a ella; en otras palabras, parafraseando a Marx, transformar una “etnia en sí” en una “etnia para sí”. Muchas etnias se apegan a este enfoque. Vascos, tamiles, curdos y muchos otros pueblos sostienen, sin duda, que su identidad étnica ya existía antes de los conflictos en que se vieron envueltos, y que los trasciende.¹⁸

Por otra parte, los “instrumentalistas” considerarían que la etnicidad es un arma política que puede ser creada, construida, utilizada, manipulada o descartada de acuerdo con la conveniencia política. La identidad étnica no es más que una de tantas opciones que una colectividad determinada podría utilizar en su propio provecho, una cuestión de “elección racional”.¹⁹ La identidad de los indios misquitos de Nicaragua, por ejemplo, en general se considera un fenómeno relativamente reciente que indudablemente ha prosperado en el conflicto político del país. Lo mismo podría decirse de la identidad de palestinos, sikhs, eritreos, saharauís y muchos otros pueblos que recurren a la identidad étnica para dar a conocer su mensaje político. Si bien es riesgoso generalizar, es probable que la mayoría de los conflictos étnicos del momento sean una mezcla de ambos ingredientes; es probable que la identidad étnica tenga raíces históricas en la conciencia colectiva, pero también que sea utilizada intencionalmente por las élites militantes para apoyar y delimitar con precisión su zona de actividad política.

¹⁸ Harold Isaacs, *The idols of the tribe*; Anthony D. Smith, *The ethnic origins of nations*, Oxford, Basil Blackwell, 1986.

¹⁹ Michael Banton, *Racial and ethnic competition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983; Donald L. Horowitz, *Ethnic groups in conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985; Benedict Anderson, *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, Londres, Verso, 1983.

Élites étnicas y masas

La última afirmación nos lleva a otro punto importante de los conflictos étnicos contemporáneos, a saber, la relación entre las élites y las masas, entre los líderes y sus seguidores, entre los militantes y los espectadores, en otras palabras, al papel de la "vanguardia" étnica. No todos los miembros de un grupo étnico participan en igual medida en un conflicto. Si bien los individuos pueden ser víctimas de la discriminación o el genocidio sólo por su filiación étnica, las demandas de tipo étnico son formuladas e impulsadas por las élites militantes incluso antes de que las masas hagan conciencia de ellas, y menos aún las adopten como propias. Las élites, a su vez, pueden dividirse en facciones diferentes no sólo en torno de su estrategia y tácticas, sino con frecuencia en torno de los objetivos mismos del conflicto. Así sucede con vascos, tamiles, curdos, misquitos, irlandeses republicanos, palestinos y muchos otros. Las élites étnicas, ¿expresan simplemente las demandas y aspiraciones subyacentes de los pueblos que supuestamente representan, o imponen su propia ideología a sus seguidores y a sus adversarios y rivales políticos? No es fácil responder esta pregunta, ya que en situaciones de conflicto étnico, por la naturaleza misma de éste, es poco probable que se dé la toma democrática de decisiones entre las filas de una etnia en pie de lucha. Cuando hay consultas más ó menos democráticas (como en las elecciones de Euzkadi en 1979 o el referéndum de Quebec de 1980), entonces con frecuencia los elementos más radicales no reciben el apoyo masivo de su propio pueblo.

La internacionalización de los conflictos étnicos

A primera vista, la mayoría de los conflictos étnicos contemporáneos parecen ser fundamentalmente asuntos internos de los estados nacionales. Los grupos étnicos se enfrentan en el marco de una sociedad existente, o una etnia lucha por sus derechos y por el poder con un gobierno central. Tal vez se cuestionen las políticas del Estado y éstas sean modificadas, o se cambie la posición legal o el estatus de una minoría étnica. En la medida en que el sistema internacional moderno se basa en el principio de la soberanía del Estado, parece conveniente mantener estos asuntos internos fuera de las preocupaciones de la comunidad internacional. Ésta sería la situación ideal esbozada por los voceros contemporáneos de los estados, pero de hecho los conflictos étnicos y la situación de las mi-

norias étnicas hace tiempo que tienen implicaciones internacionales, incluso en nuestros días.

A los estados europeos les preocupaba la protección de los cristianos en el Imperio otomano; después de la primera guerra mundial se firmaron algunos tratados relacionados con la protección de las minorías nacionales en diversos estados;²⁰ la Liga de las Naciones instituyó un régimen internacional para la protección de las minorías que se enfrentó a múltiples problemas, y fracasó después de la segunda guerra mundial. También en esa época se llegó a acuerdos bilaterales entre estados respecto del tratamiento de las minorías nacionales, religiosas y lingüísticas.

Parientes étnicos en el exterior

Pueden ser varias las razones por las que un conflicto étnico traspasa las fronteras nacionales e involucra a participantes externos. Es común que un grupo étnico en conflicto tenga parientes étnicos en otros países. Por ejemplo, los tamiles de Sri Lanka, los curdos, los vascos, los sikhs, los misquitos, los católicos de Ulster, los turcos de Chipre y Bulgaria, los albaneses en Yugoslavia, los húngaros en Rumania, entre otros, tienen grupos afines en otros países, generalmente vecinos, entre quienes buscan, y con frecuencia obtienen, apoyo político y material. La insurgencia tamil se apoya en Tamilnadu, al otro lado del estrecho de Palk; los militantes vascos del sur de Euzkadi se refugian en el País Vasco francés, y los miembros del ERI en la República de Irlanda. Las comunidades sikhs de Gran Bretaña y Canadá apoyan la lucha de los sikhs del Punjab. Los militantes nacionalistas curdos de Irán, Iraq, Turquía y Siria han encontrado apoyo, acorde con las inestables circunstancias políticas del Medio Oriente, en países vecinos. Las comunidades misquitas de Honduras dieron hospedaje a los refugiados misquitos de Nicaragua antes de que éstos volvieran a su tierra al cambiar las circunstancias. Así pues, los parientes étnicos en el extranjero pueden ser un poderoso factor en la evolución de un conflicto étnico aparentemente de naturaleza puramente local.

Vale la pena hacer una advertencia aquí. La idea de que un conflicto étnico sea una cuestión puramente interna es sencillamente

²⁰ Francesco Capotorti, *Study on the rights of persons belonging to ethnic, religious and linguistic minorities*, Nueva York, Naciones Unidas, 1979; Jay A. Sigler, *Minority rights. A comparative analysis*, Westport, Greenwood Press, 1983.

un mito estatista más. De hecho, si un grupo étnico participa en un conflicto, es bastante lógico que no por una "razón de estado" ficticia, sino por una "razón de etnia", tal vez igualmente ficticia, los grupos étnicos afines, no importa dónde se encuentren, apoyen a sus congéneres independientemente de las fronteras internacionales o de la soberanía de un Estado. Obviamente esto provoca controversias, pues lo que podría parecer lógico a los miembros de una etnia, los estados lo consideren muy peligroso y subversivo. Ejemplo: cuando el conflicto entre los misquitos y el gobierno revolucionario de Nicaragua estaba en su punto más grave, varias organizaciones internacionales de indígenas sugirieron que era responsabilidad de los indígenas ayudar a sus hermanos en guerra. Por supuesto, el gobierno nicaragüense, que en esa época era a su vez víctima de la intervención imperialista, consideró que dicha postura constituía una invitación a la intervención externa en sus asuntos soberanos. La mayoría de los gobiernos reaccionan de manera similar, y con frecuencia intentan restar importancia a las causas locales de un conflicto étnico atribuyéndolo sencillamente a la interferencia externa en sus asuntos internos.

Apoyo ideológico del exterior

La participación externa en un conflicto étnico puede deberse a otras razones. El elemento más común está relacionado con las simpatías ideológicas externas de alguno de los participantes en el conflicto, lo que a su vez podría considerarse como una oportunidad de ampliar dicha influencia externa y fortalecer esa ideología. Mucho se ha escrito sobre la intervención de la Libia de Kadhafi en varios conflictos de ese tipo: su apoyo a movimientos extremistas nacionalistas como la ETA y el ERI, y el papel que ha desempeñado en la rebelión de los moros en Filipinas y las negociaciones entre los líderes de este movimiento y el gobierno de Marcos.

Vecinos preocupados

Algunas intervenciones externas no tienen nada que ver con la etnicidad o la ideología, sino sencillamente con la geopolítica. Es muy fácil que países vecinos sean atraídos a un conflicto étnico por sus propias razones políticas de estado. Así, por ejemplo, tanto Irán como Iraq han apoyado a los curdos que luchan contra el estado

en el país vecino, y sin embargo cada uno de estos países ha sido responsable de la violenta represión del movimiento curdo en su propio territorio. La India ha acusado a Paquistán de instigar al movimiento nacionalista de los extremistas sikhs del Punjab y de los musulmanes de Cachemira por razones geopolíticas propias. Y el gobierno de la India, a su vez, ha sido acusado de hacer un daño similar tanto en Sri Lanka como en el Tibet.

Superpotencias implicadas

Por último, la participación de las superpotencias se ha incrementado, al incrementarse también los conflictos étnicos en el mundo. Por sus propios intereses políticos, la Unión Soviética ha intervenido en el conflicto étnico de Etiopía, primero apoyando a una de las partes, después a la otra, sin mostrar mayor interés por la ideología o la etnicidad. Los Estados Unidos han apoyado sistemáticamente a los cristianos del Líbano, a los misquitos contra el gobierno de Nicaragua, al gobierno de Sri Lanka contra la insurrección tamil, al gobierno filipino contra los levantamientos moros y de las tribus, a los ovambos del Unita contra el gobierno de Angola, a los hmong contra los vietnamitas, etcétera.

El peso de la historia

En la actualidad, algunos de los movimientos étnico-nacionalistas son vestigios de periodos anteriores de formación del Estado o de la construcción de un imperio, y como tales, llevan consigo las implicaciones internacionales de dichos procesos. En 1989-1990, los estados bálticos de la Unión Soviética expresaron de nuevo tendencias nacionalistas largamente suprimidas y cuestionaron los acuerdos secretos entre Stalin y Hitler que en 1940 permitieron a la URSS anexarse las tres repúblicas bálticas independientes. El movimiento independentista de Puerto Rico aún rechaza la incorporación de la isla a los Estados Unidos como resultado de la guerra hispano-norteamericana de 1898. Varios grupos étnicos de la India, que hubieran optado por la independencia si se les hubiera presentado la oportunidad, rechazan la manera en que la formación del estado indio interfirió con su propia soberanía (Sikkim, pueblos tribales de Bihar y Assam). Lo mismo podría decirse de los de Karen y Shan, en Birmania, y de Timor oriental y Papua occidental, que ahora

forman parte de Indonesia. Los conflictos en el Sáhara occidental y en Chipre se originaron de una manera similar. Los organismos especializados de las Naciones Unidas han tenido que tratar algunos de estos casos, especialmente cuando entra en juego la "auto-determinación de los pueblos". Pero en general, la ONU tiende a dar preferencia al respeto por la soberanía de los estados por sobre su simpatía por la autodeterminación de pueblos que no constituyen un estado, excepto en algunos casos evidentes de descolonización, como en Namibia.

Cambios en el equilibrio etnodemográfico

Cuando los conflictos étnicos surgen como resultado de migraciones y cambios en el equilibrio demográfico de algunos países, entonces el "país natal" de los migrantes puede expresar cierta preocupación en el ámbito internacional o bilateral por el bienestar de su descendencia. Así, la India se interesa por la suerte de los indios en África oriental o el Pacífico (Uganda, Fiji). China vigila paternalmente a millones de chinos de ultramar, en el sudeste asiático y otros lugares. Turquía y Argelia, entre otros, firman acuerdos con gobiernos de Europa occidental respecto de la situación de sus trabajadores migrantes en estos países.

Intervención directa

El Acuerdo de 1987 entre la India y Sri Lanka es un ejemplo reciente de la intervención directa formal de una potencia regional en un conflicto étnico interno. Algunos hechos precedentes hicieron que esta intervención fuera casi inevitable. Como dijimos antes, los tamiles de Sri Lanka encontraron refugio y apoyo entre los tamiles del sureste de la India, lo cual disgustó al gobierno de Sri Lanka. Antes, ambos países habían negociado el estatus de los trabajadores tamiles indios de las plantaciones, cuya posición se había deteriorado después de la independencia. Además, conforme se incrementaba su poder regional, a la India le preocupaban más las implicaciones geopolíticas de la inestabilidad al sur de su territorio. Por último, este país había ofrecido sus buenos oficios como mediador, con poco éxito, entre los insurgentes tamiles y el gobierno de Sri Lanka. Este último, dándose cuenta de que sólo los militares indios tendrían éxito en la pacificación de la insurgencia ta-

mil, decidió pedir la intervención directa. Según este convenio, las tropas indias desarmarían a las guerrillas tamiles, y el gobierno de Sri Lanka aceptaría algunas de las demandas legítimas del movimiento insurgente. Si bien es un hecho que las tropas indias ayudaron a reprimir a algunas de las facciones tamiles, con grandes pérdidas de vidas, en Sri Lanka tanto los tamiles como los cingaleses consideraron a las tropas indias como una fuerza de ocupación. En 1989, a petición del nuevo gobierno de Sri Lanka, éstas se retiraron de la isla, y pocos meses después, en 1990, la guerra civil se recrudeció nuevamente sin perspectivas inmediatas de solución.

En este ejemplo, la intervención extranjera siguió un patrón casi predecible. Primero, la India simpatizaba discretamente con una de las partes (los tamiles); después, intentó ser mediador; subsecuentemente, intervino militarmente como “pacificador” con un mandato restringido; posteriormente fue acusada de tratar de imponer su propio *diktat* a los participantes del conflicto, y por último fue rechazada por los interesados. En lugar de contribuir a la resolución del conflicto, como todos esperaban, su intervención sólo lo exacerbó.²¹

La etnización de las relaciones internacionales

Tanto en el caso de Sri Lanka como en los de Euzkadi, Ulster, Chipre y muchos otros, podría decirse que un conflicto étnico interno “se derramó” a la arena internacional y se internacionalizó. No obstante, con frecuencia sucede que las relaciones internacionales entre estados se “etnizan” cuando se presentan conflictos potenciales o reales. La política exterior de algunos países se inspira claramente en simpatías o consideraciones étnicas. No es necesario recordar que la Alemania nazi utilizó muy agresivamente a los grupos étnicos alemanes en el exterior al prepararse para la segunda guerra mundial. Hasta hace muy poco, las potencias coloniales solían formular sus designios colonialistas en términos de supremacía racial. Siempre que hay víctimas “blancas” en disturbios políticos en algún país del Tercer Mundo, los gobiernos y la opinión pública de Estados Unidos y Europa occidental expresan su preo-

²¹ K.M. de Silva, “Indo-Sri Lanka relations, 1975-1989: a study in the internationalization of ethnic conflict”, ponencia presentada en el ICES International Workshop on Internationalization of Ethnic Conflict, 2-4 de agosto de 1989, Colombo, Sri Lanka.

cupación, pero prestan poca atención a las numerosas víctimas locales. La política exterior de Estados Unidos, en particular, es especialmente sensible a los deseos de los grupos de interés de su país que cabildan en el Congreso y la Casa Blanca. Así pues, aunque los intereses de su gobierno estén con la supremacía blanca del régimen de Sudáfrica, no pueden ignorar las presiones de la comunidad afroamericana en contra del *apartheid*. Una de las razones por las que siguen apoyando a Israel, es la fuerza del "lobby" judío en Capítol Hill. Los árabes-americanos apenas están empezando a comprender la importancia de dichas actividades para expresar su propio apoyo a la causa árabe. El apoyo estadounidense a Polonia, durante muchos años fue consecuencia tanto de su ideología anti-soviética como el resultado de las presiones de la comunidad polaca en Estados Unidos.²²

Opinión pública, organizaciones no gubernamentales y conflictos étnicos

La internacionalización de los conflictos étnicos presenta otros aspectos además de la intervención directa o indirecta de los estados vecinos o las superpotencias. La opinión pública mundial, sobre todo en Occidente, puede amoldarse mediante los medios de comunicación masiva. Recordemos simplemente la amplia cobertura que la *intifadah* palestina y la resistencia negra de Sudáfrica recibieron durante algún tiempo, hasta que Israel y el gobierno sudafricano, respectivamente, impusieron severas restricciones a dicha cobertura. Casi de un día para otro, la opinión pública dejó de preocuparse. Los palestinos y los chiitas de Líbano, entre otros, han aprendido a utilizar y manipular el poder de los medios internacionales para impactar, o para ganarse la simpatía (que obviamente no es lo mismo), de la opinión pública mundial.

En la medida en que muchos de los conflictos étnicos de hoy en día ocurren en el Tercer Mundo, numerosas organizaciones no gubernamentales y agencias voluntarias que trabajan en los países de dicha región llegan a veces a desempeñar algún papel en la internacionalización. Pueden convertirse en defensores externos de la causa de cierto grupo étnico en conflicto. Curdos, misquitos, tami-

²² Kenneth Longmyer, "Black American demands", y Daud J. Sadd y G.N. Lendermann, "Arab American grievances", en *Foreign Policy*, núm. 60, otoño de 1985 (Sección especial sobre "Nuevas voces étnicas").

les, timorenes orientales, negros de Sudáfrica, etc., pueden contar con el apoyo y la simpatía de muchas de estas organizaciones que trabajan con base en Europa occidental y Estados Unidos. Estas organizaciones no sólo hacen publicidad externa a la causa de los grupos étnicos, sino que también canalizan recursos de todo tipo. Las agencias de donadores del mundo industrializado desempeñan un papel cada vez más importante en los proyectos de desarrollo de muchos países subdesarrollados. Si bien parte de la ayuda llega directamente a proyectos locales y se destina a personas en las comunidades, frecuentemente los recursos son canalizados a través de agencias gubernamentales locales. Con frecuencia, los grupos étnicos en conflicto con el Estado se quejan de que dicha ayuda no les llega, o de que se les retira, y que en realidad refuerza el poder del Estado. En estas circunstancias, las agencias donantes pueden amenazar con retirar o detener sus contribuciones a determinado país, y así intentar influir en el comportamiento de un gobierno respecto de dicho conflicto. Mencionemos por ejemplo las presiones ejercidas sobre el gobierno de Sri Lanka por numerosos donadores para que modificara su política respecto de los tamiles. También sobre el gobierno sudanés se ejercieron presiones semejantes respecto del conflicto en el sur del país, o en Etiopía, por el problema de Tigre y Eritrea. Obviamente, los gobiernos reaccionan de manera negativa ante dichas políticas, pues consideran que interfieren indebidamente en sus asuntos internos.

Las Naciones Unidas

Otra manera más significativa, y potencialmente más efectiva, de expresar la preocupación internacional es a través del sistema de las Naciones Unidas. Si bien la ONU respeta escrupulosamente la soberanía de los estados, en principio puede involucrarse en los conflictos étnicos (al igual que en otro tipo de problemas internos) bajo tres diferentes mandatos: *a*) cuando un conflicto representa un peligro manifiesto para el mantenimiento de la paz; *b*) cuando se trata de un problema de descolonización, y *c*) cuando implica serias violaciones a los derechos humanos. La organización ha emprendido misiones para el mantenimiento de la paz en algunos conflictos étnicos (Libano, Chipre), pero sólo cuando éstos ya se han internacionalizado y ha intervenido un país extranjero. En cuanto a su papel en el proceso de descolonización, la Asamblea General ha adoptado numerosas resoluciones respecto al derecho de autode-

terminación de los pueblos, pero éstas no siempre han sido cumplidas por los estados que ejercen el poder sobre el territorio y el pueblo en cuestión. Ejemplos de ello son el Sáhara Occidental y Timor Oriental.²³

En los últimos tiempos, los órganos competentes de las Naciones Unidas se han preocupado cada vez más por las conflictivas situaciones en las que se violan masivamente los derechos humanos. No hay duda de que sus procedimientos son bastante lentos y engorrosos, pero han aumentado las solicitudes que piden su intervención al respecto. La Comisión de Derechos Humanos, el Comité de Derechos Humanos, la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, entre otros, se ocupan de los casos de violación de los derechos humanos en el marco de los conflictos étnicos. Recientemente, por ejemplo, la Subcomisión fue enterada de la situación en Sri Lanka; el problema de los chakmas y otras tribus de Chittagong Hill Tracks de Bangladesh; los pueblos indígenas de las Américas; el genocidio de los armenios cometido hace más de 70 años (a los armenios les gustaría que las Naciones Unidas reconocieran que dicho genocidio sí tuvo lugar, lo cual niega el gobierno turco), y por supuesto, el *apartheid*. Las comunicaciones sobre violaciones de los derechos humanos dirigidas a los órganos especializados de la ONU se basan en los derechos consagrados en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Como los conflictos étnicos son por su propia naturaleza prolongados e intensos, a veces irracionales, se prestan fácilmente a que ocurran violaciones masivas de los derechos humanos.

Consecuencias de la internacionalización

La internacionalización de los conflictos étnicos puede dar lugar a diferentes consecuencias para el conflicto mismo. Un analista distingue cinco patrones:

- a) la exacerbación del conflicto por la intervención extranjera;
- b) la prolongación del conflicto como resultado de la intervención de intereses externos;

²³ Héctor Gros Espiell, *El derecho a la libre determinación. Aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas*, Nueva York, Naciones Unidas, 1979.

- c) la moderación del conflicto por la preocupación y las presiones internacionales;
- d) la conciliación de las partes por la mediación o intervención de un tercer participante;
- e) la sobreesión del conflicto; en otras palabras, el conflicto podría ser invalidado por intereses no étnicos específicos de los participantes externos y transformado sencillamente en otro tipo de conflicto.²⁴

Conclusiones

El análisis de la internacionalización de los conflictos étnicos y la "etnización" de las relaciones internacionales apenas se inicia. Las ciencias sociales y la teoría internacional han hecho hasta ahora pocas contribuciones a este nuevo campo. La importancia mundial de los conflictos étnicos ya no puede negarse o descuidarse. Al diluirse los principales conflictos ideológicos del siglo XX, los conflictos de identidad y de valores, es decir, los prolongados conflictos étnicos, con toda seguridad adquirirán importancia y se harán más virulentos. Deben encontrarse nuevas formas para manejarlos y resolverlos. Los pueblos definidos en términos étnicos que no constituyen un Estado, se están convirtiendo en nuevos actores internacionales al transformarse las funciones tradicionales del Estado. Las terceras partes (sean Estados u organizaciones no gubernamentales) empiezan a intervenir en los conflictos étnicos. La comunidad internacional, especialmente las organizaciones regionales y mundiales multilaterales, deben enfrentarse al reto planteado por los grupos étnicos en conflicto.

Recibido en enero de 1990.

Traducción de: MARTHA POU
Revisado por: JANE MARGOLIS FIRST

²⁴ Ralph R. Premdas, "The internationalization of ethnic conflict: theoretical explorations", ponencia presentada en el ICES International Workshop on Internationalization of Ethnic Conflict", 2-4 de agosto de 1989, Colombo, Sri Lanka.

